

ORACIONES PARA JÓVENES

Al comenzar el día...*****

*

Es bueno darte gracias, Señor, de corazón,

y cantarte con gozo cada día.

Es bueno proclamar por la mañana tu lealtad

y por la noche decirte de verdad que me has querido.

Es bueno decir que tus acciones, Señor,

son mi alegría y mi esperanza.

Es bueno decirte que las obras de tus manos son alegría y fiesta para mí.

Te doy gracias y me alegro por el don maravilloso de la vida.

Te doy gracias y me alegro por el don entrañable del bautismo.

Te doy gracias y me alegro por el don precioso de tu Espíritu.

Te doy gracias y me alegro por el don precioso de tu Palabra.

Te doy gracias y me alegro por el don único de tu Pan de Vida.

Qué grandes son tus obras, Señor.

Qué profundos son tus designios.

Qué grandes son tus proyectos para nosotros.

Qué profundos son tus deseos para el que te busca.

Es bello, Señor, vivir siendo Vos el centro de mi vida.

Es bello, Señor, saber que Vos eres el Señor de mi vida.

Muchos no te conocen, Señor,

y me da pena que pongan su vida en cosas que se acaban.

Muchos no saben que tú eres Padre,

y que nos quieres a todos con ternura.

Tú eres grande para siempre.

Tu amor me inunda y me hace feliz.

El hombre honrado florecerá como palmera,

se abrirá como un trigo fecundo,

siempre tendrá el fruto a mano y su vida ante ti,

Señor, será preciosa.

Es bueno darte gracias, Señor,

y cantar de gozo cada día.

Es bueno abrir el corazón de par en par

y dejar que tu luz inunde de tu paz toda la vida.

Decálogo de la sencillez...*****

1. Vivir la sencillez es no necesitar tener muchas cosas para ser feliz, no cayendo en el consumismo ni en las modas que nos obligan a comprar lo nuevo, lo último.

2. Vivir la sencillez es tener más alegría al dar, o al compartir, que al recibir, porque has descubierto el poder misterioso que tiene la palabra gratuidad.

3. Vivir la sencillez es vaciar el corazón de todas las cosas innecesarias que lo ocupan, y llenarlo del tesoro de la amistad, de la cercanía y del encuentro humano con los demás.

4. Vivir la sencillez es creer que tu valía y dignidad está en lo que eres como persona y no en lo que tienes o posición social que ocupas.

5. Vivir la sencillez es solidarizarte con tantas hermanas y hermanos de tu familia humana que viven injustamente en la pobreza y

necesidad, y te movilizas e implicas porque no quieres vivir mejor que ellos.

6. Vivir la sencillez es poner tu confianza y seguridad no en el dinero o posesiones, sino en tus bienes espirituales, en tus convicciones y creencias, en tu Fe, en tus capacidades, en tu fuerza interior y en la de aquellos que te aman y aprecian.

7. Vivir la sencillez es trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

8. Vivir la sencillez es disfrutar de los innumerables regalos que la vida, la Naturaleza, te ofrece constantemente cada día, y que pasan desapercibidos para la mayoría de gente.

9. Vivir la sencillez es respetar y cuidar de la Naturaleza con tu forma de vivir, reciclando, reutilizando, reduciendo el consumo innecesario.

10. Vivir la sencillez es utilizar tu dinero para que tú y tu familia podáis vivir con dignidad, y para que los demás también puedan vivir con dignidad si lo inviertes en banca ética y si te habitúas a exigir productos que provengan del comercio justo y del comercio local.

Anunciar la Buena Nueva.*****

Anunciamos la Buena Noticia de Jesús

cuando seguimos los pasos

de su práctica concreta y nuestra vida da testimonio

del Reino que Dios quiere para todos.

Anunciamos la Buena Noticia de Jesús

cuando vivimos para los demás,

cuando nos interesa lo que le pasa al otro,

cuando sentimos el sufrimiento ajeno

como propio,

cuando el otro es hermano

aunque no lo conozcamos.

Anunciamos la Buena Noticia de Jesús

cuando nos comprometemos por la vida,

cuando luchamos por la justicia,

cuando construimos la paz y la concordia,

cuando nos rebelamos ante la injusticia

e intentamos aportar nuestro granito de arena

para que el mundo cambie.

Anunciamos la Buena Noticia de Jesús

cuando nos animamos a juntarnos,

cuando comenzamos a compartir,

cuando aprendemos juntos,

cuando superamos las diferencias

y nos animamos a vivir

la aventura de la comunidad,

y caminar en los pasos de Jesús.

Anunciamos la Buena Noticia de Jesús

cuando nos preocupamos

de los problemas de esta tierra,

cuando tenemos la mirada atenta

para ver a Dios que habla en la vida,

cuando nos dejamos interpelar

por la marcha de la historia

y juntos buscamos discernir

lo que Dios quiere,

su voluntad en nuestro tiempo.

Anunciamos la Buena Noticia de Jesús

cuando ponemos nuestra existencia

al servicio de su
proyecto,
como lo hizo María,
haciendo su voluntad,
viviendo su Palabra,
construyendo su
Proyecto
con nuestro aporte.

Anunciamos la Buena
noticia de Jesús

cuando confiamos que
El vive

y nos dará las fuerzas
necesarias,

hablará en nuestra
boca

y actuará a través de
nuestras manos,

si vivimos según su
Espíritu,

animados por la
esperanza

que un mundo mejor es
posible

si cada uno empieza a
construirlo ya,

y eso sí que es una
¡Buena Noticia para
todos!

Marcelo A. Murúa

Danos la
fraternidad..*****

Hoy, te pedimos, Señor,
lo más precioso:

que nos veamos en
nuestras verdaderas
caras,

para que no nos
creamos importantes,
y hagamos sitio en
nuestro corazón

para nuestros
hermanos y para Vos.

Te pedimos, Señor, lo
más decisivo:

que no nos pongamos
a nosotros mismos

en el centro de nuestro
corazón;

que sintamos deseos
de los demás

y que sintamos deseos
de Vos.

Te pedimos que no
andemos llenos

de nosotros mismos ni
de nuestros sueños;

te pedimos que
tampoco nuestros
ideales y proyectos,

se conviertan para
nosotros en lo absoluto
y máximo

que nos impida
reconocer los rostros
ajenos

y escuchar sus
llamadas.

Dios y Padre nuestro, te
alabamos con tu Hijo
Jesús,

sencillo y de corazón
humilde,

porque escondiste su
salvación a los sabios y
entendidos

y la revelaste a la gente
sencilla;

Sí, Padre, bendito seas
por haberte parecido
bien así.

Pero nosotros, Señor,
enseguida queremos
hacernos grandes

y hasta copiamos los
gestos de los grandes
de este mundo;

ponemos los rostros
muy graves y andamos
agobiados

como si la marcha del
mundo colgara de
nuestros hombros.

Danos, Señor, el gusto
de ser compañeros y
hermanos de todos,

el gusto de vivir una
vida compartida,

de recibir agradecidos
para poder dar
gratuitamente.

Danos la capacidad de
ver la riqueza
escondida de la gente

que vive a nuestro lado,

y la pobreza para dar
sin esperar nada a
cambio.

De este modo, libres de
ambiciones,

podremos abrazar
verdaderamente al
mundo

y entregarnos
sencillamente a la tarea
de discernir

los signos de los
tiempos... siguiéndote
Señor por los caminos

de la vida viviendo y proclamando tu **Evangelio.**

Danos locos, Señor.*****

¡Oh Dios!, envíanos locos, de los que se comprometen a fondo, de los que se olvidan de sí mismos,

de los que aman con algo mas que con palabras,

de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.

DANOS LOCOS,
SEÑOR, DANOS
LOCOS.

Danos locos, chiflados, apasionados,

hombres capaces de dar el salto hacia la inseguridad,

hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza.

DANOS LOCOS,
SEÑOR, DANOS
LOCOS.

Danos locos, que acepten diluirse en la masa

sin pretensiones de erigirse en escabel,

que no utilicen su superioridad en su provecho.

DANOS LOCOS,
SEÑOR, DANOS
LOCOS.

Danos locos del presente, enamorados de una forma de vida sencilla,

liberadores eficientes del proletariado,

amantes de la paz, puros de conciencia,

resueltos a nunca traicionar, libres y obedientes,

espontáneos y tenaces, dulces y fuertes.

DANOS LOCOS,
SEÑOR, DANOS
LOCOS. (L J. Lebret)

Enséñame, Señor, tus caminos.*****

Enséñame, Señor, tus caminos,

los caminos de la sencillez evangélica;

tus caminos verdaderos,

tus caminos desvelados y ofrecidos,

seguros, limpios y fraternos,

tus caminos del Reino,

tus caminos de abandono confiado en tu providencia.

Enséñame tus caminos de gracia, brisa y vida,

tus caminos más queridos,

tus caminos de "obligado cumplimiento",

tus caminos a contracorriente

de lo que la propaganda ofrece,

de vida compartida y desprendida,

que se recorren en compañía

y nos dejan a la puerta de tu casa fraterna.

Llévame por tus avenidas de paz y justicia,

por tus rotondas solidarias y humanas,

por tus autopistas de libertad y dignidad,

por tus cañadas de austeridad y pobreza,

por tus sendas de utopía y novedad,

y si es preciso, campo a través siguiendo tus huellas

por la calle real de la compasión y la misericordia.

Y que al llegar a la puerta de tu casa fraterna,

pueda lavarme y descansar en el umbral,

oír tu voz que me llama, y entrar

para comer y beber contigo,

y sentirme hijo y hermano en el banquete

preparado por ti y tus amigos.

Enséñame, Señor, tus caminos,

los caminos de la sencillez evangélica.

**Manos que cuidan,
brisas que
acarician*****

Paseando por las calles de mi ciudad

al caer la tarde

voy cayendo en la cuenta de qué manera

has estado presente hoy y sigues estando

hasta que el sueño se apodere de mí.

Vivir de esta manera es un regalo.

Testigo***

Si te atacan, déjame ser testigo de la defensa.

Quiero gritar al mundo nuestra amistad

y tu Justicia,

aunque demasiadas veces

te he fallado.

Intentaré,

esta vez,

soltar la piedra

y escribir, en la arena

palabras de amor,

Que quien me escuche, Te oiga

y quien me busque, Te halle.

Todo lo cambia.

Porque en todo y todos veo

tu rostro y tu llamada.

Tu grito y tu caricia.

Gracias, Señor, por cuidarme

con tus manos que trabajan por mi cada día.

¡Cuánto has hecho hoy por mí!

tus manos, manos firmes y desgastadas,

pero que me sostienen con fuerza,

ternura y confianza,

me hacen sentir en paz.

como Tú me enseñaste.

Déjame mostrar el barro

que tú vuelves tesoro

si te dejo ser

alfarero de mis días.

Contaré las historias

que aprendí de Ti.

Expondré tu lógica

que trastoca protocolos

Y aunque mi palabra

sea solo balbuceo,

basta un eco de tu voz

Gracias por haberme acariciado hoy a

través de la brisa que me llegaba por las calles,

cuando más me cuesta apostar

por algo que me suponía un reto.

Ahí estás.

Solo tú.

Invitándome a ser manos

y ser caricia para los demás.

Cristina Culiáñez

para despertar, en otros,

nostalgias de infinito.

Sé que Tú no necesitas

mi defensa,

pues tu evangelio

ya venció.

Soy yo, que necesito

ser más discípulo,

aprendiendo, de Ti,

a hacer de la vida

hogar y fiesta.

Que quien me encuentre Te abrace,
Y quien me mire, Te vea. José María R. Olaizol